DEVOCION

Á

las cinco llagas

DE

Ntro. Sr. Jesucristo.

✝

SEVILLA.

Imp. de Padilla.

Todo fiel cristiano que puesto de rodillas dijere con viva fé y devocion la Oracion última de este librito gana ochenta mil años de indulgencia; y repitiéndola por cuarenta dias seguidos el perdon de todos sus pecados.

vuestra Madre Santísima, os pido una viva fé, y que me perdoneis cuanto os he ofendido con todos mis pasos y movimienios.

Padre nuestro etc.

Pues que fui vuestro enemigo,
mi Jesus como confieso,
rogad por mi, que con eso
seguro el perdon consigo.
Cuando loco te ofendí
no supe lo que me hacia;
buen Jesus del alma mia
rogad al Padre por mí.

A la del pié derecho.

—

Adórote Santísima llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella y por el dolor que ocasionó á nuestra Madre Santísima, es pido una firme esperanza; y que me perdoneis cuanto os he ofendido con todas mis acciones y palabras.

Padre nuestro etc.

Reverente el buen Ladron
imploró vuestras piedades;
yo tambien de mis maldades
os pido, Señor, perdon.
Si al ladron arrependido
dais lugar allí en el cielo,
ya yo tambien sin recelo
la gloria, mi dueño os pido.

A la de la mano izquierda,

Adórote Santísima llaga.
os doy, Señor por ella las

gracias. Por ella y por el dolor que ocasionó á vuestra Madre Santísima, os pido una ardentísima caridad y que me perdoneis cuanto os he ofendido con mi vista y demás sentidos.

Padre nuestro etc.

Jesus en su testamento
á la Virgen hoy nos dá:
oh María! Quien podrá
esplicar tu sentimiento!
Hijo vuesto quiero ser;
sed, vos mi Madre, Señora.

que os prometo desde ahora finamente obedecer.

A la de la mano derecha.

—

Adórote Santísima llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor que ocasionó á vuesta Madre Santísima, os pido una vedadera contricion de mis culpas, y que me perdoneis cuanto os he ofen-

dido con el mal empleo de mi memoria, entendimiento y voluntad.

Padre nuestro etc.

Desamparado se vé
de su padre el Hijo amado;
¡ah! maldito mi pecado,
que de esto la causa fué!
Quien quisiere consolar
á Jesus en su dolor,
diga de veras; Señor
me pesa, mas no pecar.

A la del Sagrado Costado.

—

Adórote Santísima llaga y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor que ocasionó á vuestra Madre Santísima, os pido perseverancia finar en vuestra gracia, y que así como fué herido vuestro corazon con el hierro de la lanza, y el de vuestra dolorosísima Madre con el cuchillo de dolor; así penetren en el mio

vuestras soberanas luces, para siempre amaros, y nunca ofenderos, queriendo antes morir que pecar.

Padre nuestro etc.

Sed, dice Cristo, que tiene
mas si quiere mitigar
la sed, que le llega á ahogar
darle lágrimas conviene.
La biel que brinda un ministro
si la gusta, no la bebe;
como quieres tú que pruebe
la biel de tu culpa, Cristo?

ORACION.

Ya murió mi redertor,
ya murió mi padre amado,
ya murió en la Cruz clavado
mi Dios, mi Padre, mi Amor.
Ay! Ay! Ay! Triste de mi!
Ay! Ay! Ay! mi corzon!
Rómpete de compasion
que Jesus murió por tí.

1o. Todo persona que rezare

cinco Padre nuestros y Ave Marias cada dia por las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo tiene concedidas tres gracias: Primera: indulgencia plenaria y remision de los pecados. Segunda: que será libre de las penas del Purgatorio. Tercera: llevará su alma á la gloria.

ORACION

compuesta por el Padre de la Iglesia San Agustin.

«Dios que por la reden-

cion del mundo quisiste nacer, ser circuncidado, reprobado por los judios y entregado por un ósculo del traidor Judas; atado y como cordero inocente llevado á la víctima y ofrecido inocentemente á vista de Anás, Caifás, Pilatos y Herodes, y acusado de falsos testigos, con azotes y oprovios atormentado y de espinas coronado: abofeteado y con una caña herido: tú, Señor, por esas santísimas penas, que yo indigno refiero, y

por tu santísima cruz y muerte, líbrame de las penas del infierno y dignate llevarme á donde llevaste al buen ladron, que fué crucificado contigo, que con el Padre y el Espíritu Santo, Dios vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.»



Advertencia.

Es dignísimo de toda recomendacion la piadosa lectura de este librito en el cual hallará el alma cristiana un saludable consuelo y alivio en todas las amarguras y aflicciones.